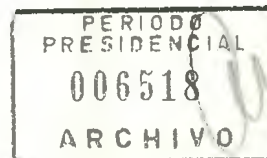


47-1-18

DISCURSO DEL SR. MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL CON OCASION
DE LA VISITA DEL SR. SECRETARIO DE DEFENSA DE U.S.A.,
DN. RICHARD CHENEY. M.D.N. 21.Feb.992.

T R A D U C C I O N



En primer lugar quisiera decir que todos los chilenos aquí reunidos damos una calurosa bienvenida y apreciamos la visita del Secretario de Defensa de los Estados Unidos y su Comitiva como una oportunidad única de estrechar nuevas formas de cooperación entre nuestras instituciones de Defensa.

Hemos estado esperando su visita a Chile, Sr. Secretario, por muchas razones.

Una es para tener la oportunidad de devolver, si es que esto es posible, la extraordinaria recepción a nuestro viaje a U.S.A. y al Pentágono el 11 de Marzo de 1991. Para mí este fue un encuentro que marcó un punto decisivo, cuando pudimos renovar y afianzar nuestros antiguos y fuertes lazos de cooperación militar entre nuestros dos países.

En segundo lugar consideramos estas conversaciones como un medio para compartir los objetivos básicos de mantención de la paz y la seguridad en el país y en nuestro Continente, tanto como hacer cualquier esfuerzo para ayudar a construir un nuevo orden internacional, especialmente participando y/o colaborando con las misiones militares de paz bajo las resoluciones de las Naciones Unidas.

Tercero y último, yo creo que hay una analogía en el momento especial de la vida de nuestras naciones cuando tuvo lugar mi visita y cuando la suya se inicia. Nuestra delegación llegó a Washington cuando los sentimientos de victoria, orgullo y alegría después de la guerra del Golfo inundaban su país. Bajo la dirección, resolución y comando del Presidente Bush, del suyo propio, del General Powell y del General Schwarskopf, vuestros valientes habían cumplido una actuación sobresaliente, cambiando muchos conceptos estratégicos de guerra y proporcionando al resto del mundo, incluso los chilenos, los dividendos de este conflicto.

Como dijo un escritor europeo, este fue un "momento estelar de la humanidad" y yo estoy agradecido de haber sido testigo de ese momento extraordinario. Desde entonces otros sucesos sobresalientes han ocurrido en el mundo. La Guerra Fría ha terminado, la Unión Soviética ya no existe y se han tomado grandes decisiones relativas a las armas estratégicas y a las fuerzas convencionales. A veces es difícil creer que estas nuevas realidades son efectivas, y Ud. Sr. Secretario ha sido mucho más que un testigo en estos cambios, asesorando al Presidente de U.S.A.

Ahora y por unos pocos días Ud. quiere conocer un poco más de la región central y sur de nuestro hemisferio. En relación a Chile permítame decirle que aquí y hoy día también estamos viviendo otros tiempos. En pocos días más, estaremos celebrando el cumplimiento de la primera mitad del período del Presidente Alywin. En sólo 24 meses muchas cosas han cambiado entre nosotros, quizás sin la

espectacularidad y emoción de la Operación Tormenta del Desierto, como lo vimos en CNN, pero con una marcha tranquila y sostenida hacia la reconstrucción de un sistema plenamente democrático.

Ud. encontrará un país pacífico y amistoso en el que todas las instituciones democráticas están trabajando en forma normal: un Gobierno civil elegido, un Congreso y un Sistema Judicial. Gozamos de toda clase de libertades; la prensa es libre y tenemos un sistema de partidos políticos. Las Fuerzas Armadas han ajustado su accionar, no sin unos pocos incidentes, para cumplir su papel profesional crucial en nuestra defensa y seguridad y muestran la firme decisión de obedecer al Presidente.

Todos los sectores sociales y políticos apoyan las reglas fundamentales de la democracia; se respetan los derechos humanos (que ya no son violados) y compiten por la adhesión pública en un estilo civilizado, moderado y comprometido que son los rasgos fundamentales de nuestra vida actual.

Mirando solamente por un momento nuestro pasado, puedo recordar que más de un siglo atrás fuimos capaces de construir una de las primeras y más fuertes democracias en América Latina, pero en los tiempos recientes la intolerancia, el exceso de ideologización y dogmatismo infectaron nuestra sociedad hasta un punto de romper nuestro consenso político y social básico, lo que finalmente destruyó nuestro sistema político.

Después de muchos sucesos dramáticos, con el dolor y el esfuerzo de todos los chilenos y de las Fuerzas Armadas, hemos aprendido la lección, valoramos la democracia y la libertad, la cuidamos y nos esforzaremos por ella.

Me atrevo a decir que en el futuro próximo habrá poco o ningún espacio en nuestra sociedad para ninguna clase de aventura o sueños locos.

Por supuesto todavía enfrentamos muchos problemas. La pobreza, el crimen, el terrorismo y el tráfico de drogas son grandes áreas de preocupación nacional.

Con toda esta información podemos visualizar ahora nuestro sector de defensa. Como todos sabemos las políticas de defensa no tienen significado sin una evaluación internacional, social, económica y política que proporcione los datos básicos de las perspectivas, incertidumbres y riesgos que la Nación puede enfrentar. Este marco también se relaciona con el nivel básico de medios que pueden destinarse a la mantención de nuestras FF.AA.

En estos dos últimos años hemos hecho un esfuerzo importante en materia internacional. Las relaciones entre U.S.A. y Chile muestran evidencias importantes de su cambio. Estamos de vuelta en el Sistema General de Preferencia y en OPIC.; la enmienda Kennedy fue levantada y hemos alcanzado importantes acuerdos en diferentes campos. Todavía tenemos pendientes algunos problemas legales, pero el progreso es impresionante.

En nuestra región o mejor dicho en subregión del Cono Sur de Sudamérica también hemos hecho grandes esfuerzos y dado muchos pasos para mejorar la cooperación y relaciones con nuestros vecinos. Con Argentina, después de una larga historia de disputas fronterizas (recuerden que compartimos una larga frontera de 5.000 mil kms.) hemos solucionado todos salvo dos puntos de conflicto. En estos dos puntos estamos en un proceso de negociación que se han emprendido con una firme decisión política de acatar el fallo que se emitirá. También hemos firmado numerosos acuerdos con los argentinos relativos con infraestructura, gaseoductos y oleoductos, comercio, facilidades portuarias, etc.

En el sector Defensa yo me mantengo en contacto con mi colega el Ministro Erman González y nuestros Comandantes en Jefe del Ejército, Armada y Fuerza Aérea han tomado medidas de mutua confianza con sus contrapartes. Esto incluye también un Acuerdo Policial que proporciona beneficios a ambos países.

También nos hemos unido con Argentina y Brasil para hacer esfuerzos simultáneos para poner en funcionamiento el Tratado de Tlatelolco y prohibir todas las armas químicas y bacteriológicas.

Con Perú durante los seis últimos años hemos tenido una serie de reuniones anuales de los Jefes de Estado Mayor, las que culminaron con la visita a Chile del Ministro de Defensa peruano. Con ello el futuro también parece promisorio en cuanto a paz y cooperación.

Con Bolivia como Ud. sabe no tenemos relaciones diplomáticas plenas.

Este panorama proporciona una atmósfera de relaciones pacíficas dentro de nuestra región porque todos concordamos en que las exigencias reales de nuestras sociedades hoy descansan más en la satisfacción de necesidades básicas de los pueblos, como educación, salud y vivienda.

Todos estamos conscientes de que las contingencias regionales pueden ocurrir en cualquier lugar o en cualquier momento. Nosotros los chilenos sabemos muy bien esta lección de la historia. No hace mucho tiempo atrás sufrimos la angustia del conflicto. Por esta razón mantenemos a nuestras Fuerzas Armadas y sus necesidades permanentes de preparación para la crisis, como también su capacidad para cumplir sus roles en tiempos de paz.

Esta es también la razón para mantener nuestra educación militar bajo altos niveles de preparación física y mental; motivación basada en la excelencia y en los valores y entrenamiento con la mejor tecnología y equipamiento disponibles, de modo que puedan ejercitarse frecuentemente y tener acceso a nuevas técnicas.

Nuestros principales objetivos son la disuasión y la defensa. Para cumplir esta misión no sacrificaremos los actuales niveles de alto profesionalismo de nuestras Fuerzas Armadas.

Para este fin, todos necesitamos de la cooperación internacional. Con el Departamento de Defensa de U.S.A., el programa IMET nos proporciona nuevas oportunidades de mejor educación y entrenamiento militar y estamos apoyando plenamente todas estas acciones a través de nuestro propio y recientemente creado Programa de Cooperación Internacional de Defensa bajo la dependencia del Estado Mayor de la Defensa Nacional de nuestro Ministerio.

También estamos agradecidos a Ud., Sr. Secretario, y a sus colaboradores por la gran ayuda que hemos tenido a través del Foreign Military Sales (F.M.S.) y su Agencia para la Asistencia de Defensa.

Yo también querría destacar su incalculable apoyo, Sr. Secretario, en agilizar el envío a nuestro país de dos aviones C-130 que eran una necesidad básica para el cumplimiento de muchas misiones de paz de nuestra Fuerza Aérea. Muchas gracias por su colaboración.

Finalizando, vuelvo a los esfuerzos internacionales concernientes a los riesgos y peligros que debemos enfrentar ahora y en el futuro.

En un mundo altamente incierto es muy arriesgado hacer pronósticos. Además las predicciones se han cumplido muy poco, quizás con la sola excepción del gran escritor ruso Alexander Solzhenitsyn que previno al mundo sobre los nuevos espíritus y cambios en el Este años antes de la perestroika y el glasnot.

Hemos identificado un área de mutuo interés cual es la lucha contra el tráfico de estupefacientes. Yo sé que esta es una gran preocupación y riesgo para vuestra sociedad. En la medida en que Chile pueda ser usado como vía de salida para los productores de drogas de nuestro vecindario, haremos cualquier esfuerzo para detener tanto nuestro peligro interno de consumo, como el tráfico. Con este propósito el intercambio de valiosa información y otros apoyos serán pasos positivos que podemos emprender, sin embargo, de acuerdo a nuestra evaluación actual del problema de drogas en el país, nosotros descansaremos básicamente en nuestras instituciones policiales para enfrentar estas acciones.

Finalmente, permítame repetir Sr. Secretario lo felices que estamos teniéndolo a Ud. y a su distinguida comitiva en Chile. Las visitas son siempre un excelente medio, no sólo para conocer gente, sino para iniciar o reiniciar antiguas amistades. Este fue el propósito de la visita del Presidente Bush a nuestro país en 1990 y será la esperanza de los chilenos en relación a la visita oficial que el Presidente Aylwin hará a U.S.A. este año.

Tengo confianza que su estadía con nosotros marcará huella en las relaciones entre el Departamento de Defensa de U.S.A. y el Ministerio de Defensa de Chile.

Por las brillantes perspectivas de nuestra cooperación militar y por su permanente éxito y felicidad los invito a todos Uds. a hacer un brindis.

Muchas gracias a todos.